

UN RETRATO DE FRAY ANTONIO ALCALDE, OBISPO DE YUCATÁN Y GUADALAJARA, EN EL MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA.

Manuel Arias Martínez.

LA PERSONALIDAD DEL OBISPO ALCALDE (1701 -1792) Y SU ACTUACION EN AMERICA.

En diversas ocasiones, y recientemente, hemos tenido la oportunidad de leer interesantes aportaciones al conocimiento de la personalidad de fray Antonio Alcalde, no sólo como obispo en Indias preocupado por el bienestar de las clases más desfavorecidas, sino como mecenas de las artes. Así lo atestiguan las obras por él emprendidas en su villa natal de Cigales.

Los estudios americanistas, revitalizados en estos últimos años, no han podido dejar de lado a personaje tan ilustre, cuya memoria se conserva aún muy viva en el área mejicana donde vivió¹. Profeso en el convento vallisoletano de San Pablo proseguiría su formación en el vecino Colegio de San Gregorio, por cuyas estancias pasearon dominicos de la importancia de fray Bartolomé de las Casas. Prior de los conventos de Zamora y de Jesús María de Valverde, el "cursus honorum" lo conduciría al episcopado de Mérida de Yucatán en el virreinato de Nueva España.

Todos los biógrafos de fray Antonio han destacado con especial interés el rigor de sus prácticas ascéticas, su espíritu austero y su dedicación a los necesitados presente en su larga y fecunda estancia americana. Nombrado obispo de Mérida en 1761 no tomará posesión de la diócesis de Mérida hasta 1763, donde permanece hasta su traslado a Guadalajara en 1771, iniciando una interesante labor renovadora que dejaría huella en sus actuaciones posteriores.

Precisamente un alambicado resumen de su actividad en Mérida se conserva en la carta que se guarda en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, enviada por un admirador de la obra de fray Antonio, cuando éste ya llevaba algunos años lejos de la ciudad². En ella se le informa del desarrollo de las iniciativas sociales que el obispo había emprendido con éxito. Desde el arreglo de las red de caminos al establecimiento de Pósitos para intentar paliar las hambrunas que asolaban la región, las intervenciones de este fraile austero iban a permanecer con agradecimiento en la memoria de sus antiguos diocesanos, especialmente al verse los primeros resultados cuando el obispo ya había sido trasladado de su sede inicial (Documento 1).

Si su acción social quedó esbozada en Mérida, e interrumpida por su traslado, las obras terminarían de materializarse en su nueva sede de Guadalajara. La construcción del Hospital de San Miguel de Belén es una de sus más acabadas empresas, que aún subsiste cumpliendo su labor en la ciudad³. La citada documentación del AHN, referente al obispo Alcalde, guarda un intere-

* Museo Nacional de Escultura de Valladolid

1. La obra más actual y completa, que pone al día la documentación relativa a la labor y vida del obispo dominico, ha sido publicada por D. Mariano San José Díez, **Fray Antonio Alcalde, obispo en Indias, hijo de Cigales**, Valladolid, 1991. En ella se contiene una completa bibliografía, fundamental para conocer con profundidad la trayectoria de este personaje.
2. AHN, Convento de San Pablo de Valladolid, Sección Clero, Libro 17414.
3. Mariano San José, **Op. cit.**, p. 85.

sante relación “del largo de cada enfermería y combento de San Miguel de Belén que se está construyendo en la ciudad de Guadalajara a expensas de S.S. Yltma”. Los datos pueden ayudar a comprender y estudiar el sentido de una construcción sanitaria en los últimos años del siglo ilustrado. Pormenorizadamente se señala el número de salas que se proyectan en el Hospital y sus medidas, haciendo una división inicial entre la enfermería de hombres y la de mujeres, denominando a cada sala con el nombre de una devoción. Se enumeran de este modo todas las estancias que componen el complejo, desde la botica hasta la sala para guardar la ropa de los enfermos.

Junto a la labor edilicia en la capital diocesana, reseñada con todo detalle en la obra de Mariano San José, llama la atención la existencia de documentación en el AHN referente a las donaciones de ornamentos a las iglesias de los “curatos pobres” de Guadalajara, una muestra de la acción de fray Antonio en pro del decoro de la liturgia. La miseria del territorio que comprendía la diócesis debía ser muy grande y entre los años 86 y 89 se registran una serie de recibos firmados por los curas de la parroquia certificando la entrega de las ropas de culto (Documento 2).

Como se ha señalado en anteriores ocasiones parece que la acción de este dominico de Cigales, iba a ser especialmente destacada en América, a pesar de lo avanzado de su edad en el momento de tomar posesión de su primera sede. Asimismo, y como fue habitual entre los prelados indios, siempre estaría presente su lugar de origen, favorecido con importantes rentas y fundaciones que perpetuaran su memoria.

LA ICONOGRAFIA PICTORICA DE FRAY ANTONIO ALCALDE.

El profesor Parrado del Olmo ha estudiado con profundidad el mecenazgo del padre Alcalde en la parroquia de Cigales, especialmente en lo referido a la importancia de su ayuda económica a la hora de rematar la fachada de los pies del templo y a la ejecución de los dos retablos colaterales, donde se constata la intervención del escultor vallisoletano Antonio Bahamonde⁴.

Un retrato del benefactor guarda la iglesia de Cigales, representando al prelado de cuerpo entero y vestido con el hábito de su orden. Ha sido el mismo doctor Parrado quien ha estudiado la pintura analizando la representación y planteando la posibilidad de su envío desde México. En este sentido propone la mano de algún seguidor del pintor Diego de Cuentas, activo en Guadalajara a comienzos del XVIII, como posible autor del retrato⁵.

Curiosamente entre los interesantes fondos almacenados en el Museo Nacional de Escultura, aparece un retrato de fray Antonio de idénticas medidas al contemplado en Cigales y de concepción muy similar, con ligeros cambios de detalle pero respetando una idéntica composición, muy en la línea de esta tipología de retrato tan común en la segunda mitad del siglo. Alguna leve variación en el fondo arquitectónico o el cambio de lugar del escudo episcopal, con la cruz dominicana como único motivo, permiten hablar de una relación más que evidente entre las dos obras. La misma cartela que se sitúa a los pies ofrece idénticos datos, cambiando en lo relativo a la ubicación del retrato pero manteniéndose la misma fecha “El Illmo. y Rmo. Sor Dn. F. Antonio alcalde Obispo que fue de lucatan y al presente de Guadalaxara en Indias, hijo de esta casa, y natural de la Villa de Zigales, Año 1772”. La mínima variación del texto ha sido motivada únicamente por su ubicación, siendo Parrado el que piensa que la cartela de Cigales podría haberse añadido en España⁶.

4. Jesús María Parrado del Olmo, “El mecenazgo artístico de fray Antonio Alcalde (1701-1792) en la iglesia parroquial de Santiago en Cigales (Valladolid)”, en *Actas del V Simposio Hispano-Portugués de Historia del Arte* (11-13 Mayo 1989), Valladolid, 1990.

5. Jesús María Parrado del Olmo, *Catálogo de la exposición de Muestra de Arte Americano en Castilla y León*, Valladolid, 1989, pp. 89-90.

6. La única variación en la cartela del lienzo de Cigales aclara “...natural de esta villa de Zigales. Hijo del convento de San Pablo de Valladolid...”.

Pero vayamos con la historia de este nuevo cuadro vallisoletano y desconocido en la iconografía del obispo dominico. En origen la obra pasa a formar parte de las colecciones del Museo procedente del convento de San Pablo, y allí se registra su localización en el momento de trasladarse a las salas de la Academia de Nobles Artes en el año 1836, quedando inscrito en el inventario realizado en 1838 con el número 182 "*Retrato del Ilmo Sr. D. Fr. Antonio Alcalde, marco de color, 2 (varas), 21 de altura por 1,18 de anchura*". El lienzo se había recogido de las "oficinas adjuntas" de san Pablo junto a otro de idénticas características y medidas correspondiente al retrato del dominico Angel de Molinos, obispo de Zamora⁷.

Desde este instante la obra aparece siempre reseñada en los inventarios del Museo, con sus correspondientes cambios de número, unida al otro retrato con el que forma serie⁸.

La existencia del cuadro de Cigales, idéntico en su esquema al procedente de San Pablo, nos induce a considerar la posibilidad de que estemos ante dos obras locales, dejando a un lado la opción de su factura americana. En el lienzo que actualmente se custodia en el Museo Nacional de Escultura hemos podido leer otra cartela debajo de la reseñada, cuyo contenido puede aportar algún dato más a la hora de dar una fecha de la realización de ambas obras. El texto dice "*El Yllmo. y Reberendisimo Sor. Dn. F. Antonio Alcalde Obispo de Yucatan hijo de esta casa. Año de 1761*". La fecha que aparece en este primer texto señala el nombramiento del dominico como obispo de Mérida de Yucatán, su primera diócesis, donde va a permanecer hasta 1772.

La aparición de esta cartela inicial y la unidad de estilo del retrato con el del padre Angel de Molinos, que hemos mencionado, nos lleva a plantear una nueva hipótesis. Como venía siendo habitual en las comunidades religiosas, las galerías de personajes ilustres prestigiaban los muros de la casa que los formó con sus retratos, como auténticas presencias vivas y perennes. En ese tono podrían encontrarse estos dos lienzos por medio de los cuales se dejaría constancia de la vinculación de los dos obispos con el convento. Generalmente las representaciones ayudaban a reconocer unos méritos, a agradecer de forma pública y permanente los beneficios recibidos por la casa de manos de sus hijos benefactores.

Por otro lado el estilo de las pinturas no dificulta en absoluto el plantear su ejecución a partir de talleres locales. Es más pensamos que podrían existir argumentos suficientes para atribuir los lienzos a alguno de los pintores que, en esos momentos trabajan en Valladolid y que además realizan series similares donde se repiten los mismos motivos. Hablamos concretamente del pintor Alonso de Quintanilla, natural de Cuéllar y uno de los pintores situados al frente de un amplio taller local en la segunda mitad del siglo XVIII. Precisamente, y por la existencia de obras suyas firmadas entre los fondos del Museo, es a él a quien se atribuyen los dos lienzos en el inventario realizado en el año 1851, pensamos que, en esta ocasión, con el más acertado de los juicios⁹.

Ante el nombramiento episcopal de fray Antonio se encargaría el lienzo y posteriormente, al ser trasladado de diócesis, se cambiaría el texto de la cartela añadiendo además otra mitra que representaba sus dos obispados. Quizás en ese instante, en el año 1772, la fábrica parroquial de Cigales quiso también mostrar públicamente el agradecimiento a su benefactor encargando un cuadro de similares características al de San Pablo, para situarlo en la sacristía del templo, donde actualmente se encuentra.

7. El padre Angel de Molinos es provincial de los dominicos en 1776, cuando se encarga junto al padre Manuel Soto de formalizar la fundación de una capellanía en Cigales, siguiendo las indicaciones del obispo Alcalde. (Jesús María Parrado, "El mecenazgo artístico...", Doc. 8, AHP de Valladolid, Legajo 3503.- Fols. 544 a 552. Ante José Gómez de Castro). Tal vez la existencia de los dos retratos juntos en San Pablo, pudiera tener algo que ver con las donaciones de ambos personajes a su casa de profesión.

8. El lienzo aparece expuesto en la escalera principal del Colegio de Santa Cruz, anterior sede del Museo, en el inventario de 1843 con el número 14. Posteriormente en 1851 se le consigna con el número 203 y en 1915 con el 529. Actualmente su número de registro en las colecciones del Museo es el T198.

9. Preparamos actualmente un trabajo sobre una serie de obras firmadas por Alonso de Quintanilla en 1763, custodiadas en el Museo. Hay pocos datos relativos a la vida y obra del artista aunque pensamos que podría resultar interesante seguir su pista como exponente de la actividad de un taller local castellano a finales del siglo XVIII.

APENDICE DOCUMENTAL.

Documento 1. Carta enviada por Lucas de Gálvez a fray Antonio Alcalde, desde Mérida de Yucatán a Guadalajara, el 21 de Diciembre de 1791.

Yltmo señor:

Muy señor mío: Hace mucho tiempo que anhele un motivo de correspondencia con VSY, porque las noticias de sus bellísimas prendas que me dieron repetidas veces mis suegros Don Joseph de Moya y Doña Joaquina Martínez excitaron en mi el mas vivo deseo de tratarle y complacerle. Ahora, con conocimiento de las continuas y grandes pruebas que VSY dio y ha seguido dando de su amor a esta Provincia de que fue dignísimo pastor espiritual me animo a participarle sus progresos, considerando con sobrado motivo interesado en ellos, y confiando en que por esta razón contribuirá en quanto pueda, a su mayor fomento.

La rectitud y llanura de los Caminos, la erección de la Universidad, el Establecimiento de Pósitos en todos los pueblos y el de un Hospicio en esta Capital han sido cuatro objetos que además de lo principal de la agricultura e industria han empleado mi atención de que podrá informar a VSY a voz viva y con mas extensión el Sor. Dn. Luis Muzquiz, nuevamente promovido a esa Real Audiencia.

En quanto a Caminos, mediante los auxilios y buenos oficios de este Sor. obispo para con los curas, se están rectificando todos los de la provincia, y en la actualidad se hallan sumamente cómodos para viajar en Coche, el que hay de tres leguas de esta capital a Human, grande parte de los que se dirigen para los pueblos de Fixhohob y Timucuy, y el que media entre los pueblos de Chocholá y Kopomá cuyo trabajo, ya considerará VSY quanto habrá sido necesario vencer, aún para sólo emprenderlo en un pais pobrísimo que su suelo es todo peña viva.

Acerca de la Universidad se concluyeron los Estatutos y proyectos de Edificio, todo lo qual se halla en la Corte, teniendo yo actualmente las noticias más favorables acerca de su buen éxito, sobre lo que suplico a VSY interponga sus devotas oraciones.

En quanto a Pósitos, se concluyó felicísimamente su establecimiento general de suficiente cantidad de granos en cada Pueblo para precaver a esta Provincia de la horrenda miseria de un hambre, que ha experimentado varias veces con pérdida de muchos miles de personas, especialmente los miserables Yndios, dignos de la mayor lástima.

El Hospicio para ambos sexos es el mayor de mis presentes empeños. Se ha elegido para él una nueva Casa alta de esquina situada media quadra de la Tercera Orden hacia la Plaza de Santiago, a la qual se han añadido las piezas suficientes y proporcionadas al intento, y antes de un mes podrá recibir hasta 25 hombres e igual número de mugeres, que se exercitaran en las manufacturas y trabajos de industria que se acostumbran en semejantes Casas, bajo las mejores reglas de dirección y gobierno. El principal sugeto que ha contribuido a esta grande obra, ha sido el Chantre Don Pedro Faustino Brunet, proporcionando un fondo de veinte mil pesos para su subsistencia; pero ciertamente no basta esto, según un buen cálculo, ni otros arbitrios que se han tomado, para llenar las indispensables miras de exterminar la holgazanería y remediar la indigencia de muchos que la padecen por vicio y de otros que, siendo laboriosos, carecen de medios para ocuparse con beneficio de su subsistencia. Un objeto tan digno de la piedad de VSY parece que el mismo se le encomienda, trayéndole a la memoria la inexplicable pobreza que aquí tocó, y las tiernas sensaciones con que el generoso corazón de VSY se ha manifestado constantemente favorecedor de este su primer Rebaño, que lleno de gratitud hace sin cesar la mas decorosa memoria de VSY, especialmente a la sazón de ver indicado un eficaz remedio a sus grandes males en el establecimiento del Hospicio, que por la falta de fondos no puede llegar a su perfección. En esta urgencia, permítame VSY que yo me prometa los auxilios de su liberalidad fundando mi



Retrato de Fray Antonio Alcalde, Obispo de Yucatán y Guadalajara. Procedente del Convento de dominicos de S. Pablo. Museo Nacional de Escultura (Foto: Javier Muñoz)



Retrato de Fray Antgel de molinos, Obispo de Zamora. Procedente del Convento de dominicos de S. Pablo. Museo Nacional de Escultura (Foto: Javier Muñoz)

esperanza no en mi valimiento que debe ser cortísimo para con VSY, sino en el amor mismo que VSY profesa a estos súbditos suyos.

Con este motivo pido a VSY exercite mi obediencia en su obsequio, persuadido a que ruego y rogaré a dios prospere la importante vida de VSY muchos felices años. Mérida de Yucatán, 21 de Diciembre de 1791.

Lucas de Gálvez.

Documento 2.- "Recivos de ornamentos que se han repartido a las Iglesias de los curatos pobres, firmados por las personas que los han recibido" (transcribimos uno de ellos).

Yo el B. Dn. Benito Ant^o Velez Cura propio y vic^o Juez Ecle^o de Sta. María del Oro; Certifico haver recibido una capa blanca, una casulla negra, otra encarnada, ambas con todo sus necesarios, un alva y un Amto y un par de Corporales todo nuevo que la piedad de mi Ylltr. Prelado se digno aplicar al uso de la Yga Parroquial de dho Pueblo que carecia de estos Sagrados Paramentos; y para qe conste lo firmé en la Ciudad de Guadalaxara a 19 de Junio de 1786.